

PRÓLOGO

por **Carlos Gómez Bahillo y Chabier Gimeno Monterde**

Seminario Aragonés de las Migraciones y la Diversidad
(Universidad de Zaragoza)

La globalización ha producido un nuevo orden mundial, que ha supuesto la ruptura de los viejos sistemas productivos y ha modificado las condiciones de intercambio de bienes y servicios, así como de capitales. Este proceso ha generado nuevas instituciones, que regulan las relaciones económicas y políticas a escala planetaria. La globalización del mercado está generando un nuevo orden que no tiene fronteras, y que afecta no sólo al ámbito de lo económico, sino también a la política, a la organización social, familiar, laboral y a la mayoría de sus instituciones.

Este modelo de desarrollo y crecimiento económico ha generado un nuevo conflicto. Para los países desarrollados, que se ven sometidos a la presión que ejercen sobre ellos los desplazamientos masivos de población procedentes de las áreas menos desarrolladas, con la esperanza de encontrar una vida mejor. Y para los países de origen, que observan cómo se marcha la población más activa y con mayores recursos personales, laborales y profesionales. La globalización es, por tanto, la causa de los flujos migratorios que se están produciendo durante estas últimas décadas y que afectan a todo el planeta. Por lo que no pueden considerarse simplemente como un *hecho social* que actúa sobre un territorio. Sino, por el contrario, un fenómeno colectivo que debe explicarse dentro de un contexto mundial.

Estos desplazamientos masivos de población están cambiando la fisionomía de muchas ciudades y pueblos europeos. En cualquier espacio público encontramos personas de diferentes culturas y etnias, que aspiran a asentarse en la sociedad receptora. En los centros educativos, el taller, la fábrica, la empresa, comercios, instituciones, encontramos a estos nuevos pobladores con valores, ideologías, formas de vida, de relación y de intercambio muy diversas. Caminamos así hacia una sociedad multicultural e intercultural, compuesta por personas de diferentes identidades, con distintos planteamientos ante la realidad y con diferentes posturas ante los principales retos humanos y sociales.

La sociedad es cada vez más diversa, muy diferente a la que vivieron nuestros antepasados, y es preciso establecer nuevas formas de convivencia, de respeto a las minorías, a sus costumbres y tradiciones. Asumiendo el reto que supone el paso de sociedades multiculturales a interculturales, en las que todos los ciudadanos tengas los mismos derechos y obligaciones, independientemente de su lugar de nacimiento, procedencia, credo religioso, etc.

Facilitar la diversidad cultural y el diálogo intercultural es el reto que tienen las sociedades occidentales en el siglo XXI, y para ello deben promover políticas inclusivas dirigidas a toda la ciudadanía, independiente de su lugar de nacimiento o procedencia. Los ciudadanos del mundo desarrollado conviven con personas que tienen una cultura y creencias diferentes, con costumbres y normas de funcionamiento y de relación que difieren de las autóctonas, y conciben también de manera distinta la moral, la política y el derecho. La inmigración transnacional está contribuyendo a esa diversificación y pluralización de la vida social.

Por ello, es necesario estudiar, investigar y profundizar en todos estos cambios que está experimentando la sociedad, y la Fundación Giménez Abad lo está haciendo desde hace tiempo. En esta ocasión a través de una Jornada sobre “Migración y diversidad: una realidad transnacional”, que se celebró en Zaragoza el pasado 11 de marzo de 2015. En ella se presentaron y debatieron con el numeroso público asistente estos apasionantes retos, bajo diferentes enfoques. Esta publicación recoge y presenta esas intervenciones. ■